

El lenguaje no verbal en la clase de ELE

Ahmed Arare
Universidad Chouaib Doukkali
Marruecos

1. Introducción:

La enseñanza del español como lengua extranjera es una actividad de carácter multidimensional; realizarla supone tomar en consideración muchos aspectos previos, como los conocimientos con que llegan los alumnos, sus expectativas, las competencias lingüísticas adquiridas en otros idiomas, e incluso el entorno, en ocasiones lingüísticamente diverso, en que se enseñará esa lengua. El docente de ELE conduce a sus alumnos a capacitarse en la expresión oral y escrita; por lo tanto, a adquirir una competencia comunicativa integral, con todos sus requerimientos socioculturales y pragmáticos, entre ellos, la destreza en el uso del lenguaje corporal.

En el presente artículo procuraremos poner de relieve la importancia del lenguaje no verbal en el aprendizaje de ELE, subrayar los beneficios de integrar estos signos kinésicos y paralingüísticos en la práctica cotidiana de los docentes, involucrándolos así en un verdadero proceso de aprendizaje intercultural. A través de la lengua meta, en este caso, el español, el aprendiz descubre una nueva cultura y con ella, otra mentalidad, otra cosmovisión, en particular cuando se trata de alumnos marroquíes, usuarios de un sistema lingüístico tan distante y distinto de la lengua a aprender.

Este estudio se extenderá en una reflexión sobre la comunicación no verbal en aulas de ELE.

1. *La comunicación no verbal*

1.1. **Sus componentes**

La comunicación no verbal ha despertado el interés de muchos estudiosos, que han realizado interesantes investigaciones desde varias perspectivas científicas, sobre todo, la lingüística y la psicológica. En efecto, algunos procedieron a delimitar los elementos constitutivos de la comunicación no verbal, que son muchos. Fernando Poyatos (1994), autor de trabajos pioneros en el área de la comunicación no verbal, fue decisivo al distinguir dos componentes principales: *el kinésico y el paralingüístico*.

1.1.1. **Kinésica:**

Según el Diccionario de la Real Academia Española, en su versión de consulta electrónica, la palabra “kinésica” se define como: *“Conjunto de gestos, posturas y movimientos corporales que forman parte del lenguaje no verbal”*. Se trata de gestos y movimientos corporales expresivos, capaces de comunicar, con o sin el recurso del lenguaje verbal. Poyatos fue el primero de los investigadores en teorizar sobre este tema; manifiesta su punto de vista sobre la kinésica como sigue:

Los movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de base psicomuscular, conscientes o inconscientes, somatogénicos o aprendidos, de percepción visual, auditiva, táctil o cinestésica (individual o en conjunto) que, aislados o combinados con las estructuras verbales y paralingüísticas y con los demás sistemas somáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo, intencionado o no. (Poyatos 1994, II: 185-186)

El autor hace hincapié en que la kinésica abarca todos los gestos y movimientos que pueden o no entrar en relación con los recursos lingüísticos y paralingüísticos; en otras pa-

labras, la kinésica o lenguaje kinésico comprende todo el comportamiento comunicativo corporal.

1.1.2. Paralingüística

Lo paralingüístico es otro aspecto principal de la comunicación no verbal, denominado también “paralenguaje”. Concretando su delimitación como sistema dentro de la comunicación no verbal, la investigadora Hervás asevera:

El paralenguaje se refiere a cómo se dice algo y no a qué se dice. Tiene que ver con el espectro de señales no verbales establecidas alrededor del comportamiento común del habla. El tono de voz, el ritmo de la palabra y los sonidos extralingüísticos, tales como los suspiros, constituyen la base de la actividad paralingüística. (Hervás 1998:50)

Hervás no es la única que ha tratado el tema de los componentes de la comunicación no verbal; otros investigadores se han interesado por este sistema de comunicación, sobre el cual han realizado importantes estudios, como Poyatos (1994) y Cestero (1999). Todos coinciden en que el paralenguaje comprende variaciones vocales no verbales que favorecen la comunicación lingüística, tales como los tonos de voz, la intensidad, el acento, el silencio, el ritmo con el que se habla... Son señales que pueden contextualizar el mensaje verbal transmitido por el hablante y ayudan a interpretarlo correctamente.

Por consiguiente, la comunicación humana utiliza, además de las palabras, un sinfín de señales no verbales y movimientos corporales que el hablante realiza para confirmar, negar, reforzar o modificar el significado de lo dicho verbalmente en las conversaciones cotidianas. En definitiva, en el proceso de la comunicación humana, y como lo ha afirmado Poyatos (1994a:129), intervienen tres sistemas primordiales: *el lingüístico, el paralingüístico y el*

kinésico. El mismo autor los ha concebido de la manera siguiente: "*Lenguaje - paralenguaje – kinésico: la estructura triple básica de la comunicación humana*".

2. *La importancia del lenguaje no verbal en la enseñanza de ELE:*

En el aprendizaje de una segunda lengua, es muy necesaria la enseñanza del lenguaje no verbal, ya que forma parte de la competencia sociocultural y comunicativa. A eso se refiere la investigadora Cestero Mancera:

Si pretendemos que una persona pueda comunicar y comunicarse en otra lengua y cultura, lo más conveniente es que desde el comienzo del aprendizaje le proporcionemos tantas herramientas de comunicación como podamos; en este sentido es preciso atender no sólo al sistema verbal, sino también, y conjuntamente, a los sistemas no verbales, que cuentan con signos universales y específicos que ayudan al principiante a resolver problemas comunicativos y, al estudiante del nivel intermedio o avanzado, a adquirir fluidez interactiva, con lo que favorecen, a su vez, la adquisición de fluidez lingüística.(Cestero Mancera 1999:29)

Cestero destaca el valor del lenguaje no verbal en las aulas en que se imparte la enseñanza de una lengua extranjera. Es una valiosa herramienta para que el estudiante adquiera soltura lingüística e interactiva y, por tanto, aprenda a comunicarse eficazmente. La ausencia de signos no verbales, propios del idioma objeto de aprendizaje, puede dar lugar a interferencias lingüísticas debido al uso, por parte del aprendiz, de los signos no verbales de su lengua materna y, por consiguiente, puede interpretar equivocadamente la actuación verbal de sus interlocutores.

Por su parte, otra investigadora, Beatriz Méndez Guerrero, hace también referencia al valor que cobra la introducción de los signos no verbales en la enseñanza de segundos idiomas, al afirmar:

La enseñanza del componente cultural y de los aspectos no verbales de la comunicación se ha convertido, así, en elemento indispensable en la enseñanza de lenguas y, como apuntábamos en las primeras líneas de este trabajo, es *conditio sine qua non* para la completa adquisición de la competencia comunicativa de una lengua.” (Méndez Guerrero 2016:70)

La autora muestra que estos signos no verbales pertenecen a la cultura de la lengua meta y su aprendizaje es clave para el dominio de la competencia comunicativa. La destreza en el manejo del paralenguaje y la kinésica facilita al educando el acceso a la nueva cultura y, por tanto, le aleja de cualquier interpretación errónea desde la perspectiva sociocultural.

Los autores de la grandiosa obra digital, titulada *Diccionario de términos clave de ELE*, defienden la importancia del lenguaje corporal al manifestar, en la entrada “*Cinésica*”, que todo docente de un idioma extranjero debe enseñar a sus alumnos a interpretar correctamente esos recursos o signos no verbales que pertenecen al repertorio cultural de la lengua meta:

Todo profesor de lengua extranjera debe reconocer la interrelación y a veces dependencia del lenguaje verbal con la cinésica (kinésica) y el paralenguaje. Es imprescindible enseñar a los estudiantes a interpretar los comportamientos cinésicos (kinésicos) propios de los grupos sociales donde se habla dicha lengua ya que, de otra manera, estaríamos enseñándoles un lenguaje mutilado y les privaríamos de su derecho a integrarse en una cultura nueva. (VV.AA. 2020)

Estos y otros estudios coinciden en destacar como importante la enseñanza del lenguaje no verbal ya que, por una parte, es un primordial componente cultural de la lengua meta y, por otra, el empleo eficiente de esta herramienta de comunicación ayuda a crear, desde la perspectiva sociolingüística, un beneficioso ambiente de aprendizaje en las aulas de segundos idiomas.

3. La enseñanza de ELE y el entorno sociolingüístico marroquí

3.1. Perfil del aprendiz marroquí de ELE

No podemos, de ninguna manera, hablar del aprendizaje de una segunda lengua o del lenguaje no verbal del alumno marroquí sin abordar su perfil lingüístico. La zona a la que pertenece el educando, su entorno social y su propia realidad sociolingüística pueden influir de manera determinante en el aprendizaje de una segunda lengua. En nuestro país cohabitan muchos idiomas oficiales, nacionales, locales... La doctora Balsam Haddouch hace referencia a tal variedad lingüística al afirmar:

...es importante tener en cuenta que los alumnos marroquíes pertenecen a un contexto social multilingüe, donde tienen presencia muchas lenguas nacionales y extranjeras que pueden interferir tanto positiva como negativamente en el proceso de aprendizaje. (Balsam Haddouch 2016: 27)

El mosaico lingüístico marroquí lo componen el árabe estándar o clásico (al fusha), el árabe dialectal marroquí, tachelhit, tamazight y tarifit (el rifeño), además de las lenguas europeas francés y español, introducidas por la colonización española y francesa. Esta multiplicidad de lenguas en el país da lugar, obviamente, a una situación sumamente compleja

desde el punto de vista sociolingüístico, a lo que se agrega su distribución, que debe considerarse no sólo desde el ángulo geográfico, sino también desde una perspectiva humana.

3.2. Los contenidos no verbales en los planes curriculares oficiales de ELE

En Marruecos, el idioma español se enseña en el tercer año de la secundaria preparatoria y en todo el ciclo de cualificación -en el curso del tronco común-, además del primer y segundo curso de bachillerato. En el sistema educativo marroquí, las clases de español se imparten con un volumen horario de cuatro horas lectivas por semana. En cada curso, el programa anual lo componen ocho unidades didácticas de distintas temáticas y de distintos contenidos gramaticales, léxicos, comunicativos y culturales (relacionados con la civilización). Las orientaciones pedagógicas ministeriales presentan, de forma muy detallada, estos contenidos y describen minuciosamente las metodologías que han de adoptarse para la enseñanza del español como lengua extranjera segunda. El currículo oficial hace alusión incluso a las actitudes que el docente debe tomar y las estrategias que ha de emplear durante su práctica diaria. Dichas orientaciones subrayan la necesidad de que el alumno adquiera distintas competencias relacionadas con el aprendizaje de ese idioma. Sin embargo, se nota que el mismo currículo no hace ninguna referencia a la enseñanza del lenguaje no verbal. Las partes constitutivas del programa no dan ninguna importancia a este aspecto inherente a toda lengua. Se puede afirmar, por lo tanto, que el profesorado no se ha beneficiado, tal vez, de ninguna formación ni ha recibido orientaciones en este sentido. Asimismo, es claro que el interés o la preocupación por los aspectos no lingüísticos de la comunicación sigue ausente de las aulas de ELE, tanto en el currículo oficial como en las orientaciones pedagógicas ministeriales. Tampoco encontramos indicaciones o alusiones a este aspecto de la comunicación ni a su didáctica en el sistema educativo.

4. *La comunicación no verbal en las aulas de ELE*

Sonia Izquierdo Merinero, profesora en Cursos de Formación para profesores en universidades públicas y privadas e investigadora en el ámbito de la didáctica y enseñanza de español como lengua extranjera, hace referencia a lo que necesita saber el alumno o el hablante de una lengua extranjera, cuando indica:

Como hablantes extranjeros de una lengua, nos es característica la deficiencia en el repertorio verbal, paralingüístico y kinésico, situaciones en las que la descodificación cero produce lagunas dentro de la estructura básica de la comunicación, lagunas que muchas veces "rellenamos" con el repertorio propio o uno inventado. (Izquierdo Merinero 1998:274)

La investigadora subraya la necesidad de que, además de los conocimientos lingüísticos, el aprendiz de una lengua extranjera adquiera en el aula una competencia paralingüística y kinésica. También Poyatos, el famoso investigador y especialista antes mencionado, destaca la importancia y las ventajas del aprendizaje del lenguaje no verbal, tanto para el alumno extranjero como para el aprendiz nativo. Al mismo tiempo, insiste en señalar que los alumnos deben ser conscientes de la realidad cotidiana en que se desenvuelve la actividad del lenguaje. Al efecto, afirma que la adquisición de la competencia comunicativa no verbal en las aulas, esto es, en el entorno donde ocurre, contribuye al desarrollo personal y académico de los alumnos. A ello se refiere Poyatos cuando dice:

... lo no verbal está presente en el aula misma donde se desarrollan esas disciplinas, tanto en la conducta de profesores y alumnos como en su entorno físico -como estudiábamos en mi curso de Sociología, especialmente interdisciplinar-. Hacer conscientes a los

alumnos de esa realidad cotidiana contribuye a enriquecer su desarrollo personal. (Poyatos 2012:294).

Urge, entonces, plantear lo siguiente: ¿cómo deben comportarse los docentes en el aula? ¿Qué aspectos o qué contenidos del lenguaje no verbal se debe transmitir a los alumnos en las clases de ELE? ¿De qué forma impartir las clases de lengua extranjera? O, de manera más precisa, ¿cómo enseñar la comunicación no verbal en la práctica docente cotidiana?

4.1. El lenguaje no verbal del profesor y su papel en el aula

Es imprescindible, en los contextos didácticos, que el profesor tenga un buen nivel de competencia comunicativa. No es suficiente que sepa transmitir los contenidos de la asignatura que le toca enseñar, sino que debe también transmitirlos con eficacia en el plano verbal y en el no verbal. A esta noción se refiere el profesor e investigador Álvarez Núñez al afirmar:

Una enseñanza eficaz requiere de una adecuada “*competencia comunicativa*” en los profesores y persigue, como un objetivo básico, el desarrollo de habilidades comunicativas en los alumnos. Esta competencia estaría asentada en disponer de unos adecuados conocimientos sobre Teoría de la Comunicación y sobre los procesos de interacción didáctica y en la posesión de las actitudes, destrezas y habilidades prácticas necesarias para poder llevar a cabo una comunicación eficaz. Parte fundamental de esa competencia comunicativa tiene que ver con saber manejar adecuadamente la comunicación no verbal. (Álvarez Núñez 2012:24)

Álvarez Núñez opina que el profesor ha de disponer de un alto grado de competencia comunicativa, la que, necesariamente, incluye la comunicación no verbal. El profesor debe saber utilizar el paralenguaje y la kinésica, de tal modo que los contenidos transmitidos susciten el interés y hasta la pasión de los alumnos. En efecto, si la comunicación se apoya en los recursos no verbales, enfatiza y refuerza los contenidos verbales, y de esta manera atrae la atención del aprendiz y le incita a ser un miembro reflexivo y activo en la interacción con el profesor y con los otros alumnos. Esta actitud del aprendiz en el aula constituye uno de los principales objetivos de la práctica pedagógica: el alumno considera al docente como un modelo a imitar, tanto a nivel de expresión verbal, como de expresión corporal; desplazarse por el aula, sonreír, alejarse o acercarse al alumno son algunos comportamientos del profesor que el alumno reconoce como válidos para ayudarlo a percibir el mensaje completo que se le transmitió. De allí que todo docente debe ser consciente de los elementos no verbales que está manejando en el aula, sobre todo cuando se trata de la enseñanza de una lengua extranjera, pues en este caso los signos paralingüísticos deben corresponder rigurosamente a la cultura de la lengua meta y no a la de la lengua materna del alumno. A eso se refiere la investigadora Helena Sofía Belío Apaolaza al señalar:

Para que este papel [el docente como modelo] se lleve a cabo con efectividad, los docentes deberán formarse previamente para convertirse en *profesores transculturales*, lo cual no implica que se deban conocer todas las características de cada cultura, sino que se debe estar alerta, de manera que la observación, curiosidad, precaución, reflexión, (auto)crítica y negociación sean los mejores aliados. (Apaolaza 2018:208)

La autora invita a los profesores de idiomas a transmitir, además de los contenidos lingüísticos, la cultura y los recursos sociolingüísticos inherentes a tal o cual idioma. El profesor constituye una referencia para sus alumnos, ya que aprenden de lo que él dice tanto

como de sus gestos y expresiones no verbales. De allí que considere primordial que los profesores reciban una formación previa sobre la comunicación no verbal durante su trayecto pedagógico.

4.2. La práctica de la competencia comunicativa no verbal en las aulas de ELE

Cabe mencionar, en primer lugar, que el análisis detenido de los manuales empleados como soportes didácticos para la enseñanza de ELE en nuestro país, pone en evidencia el escaso interés por la competencia comunicativa no verbal. Los autores de estos manuales se han esforzado por integrar varios contenidos socioculturales de la lengua meta y, sin embargo, hay un claro descuido por los elementos de la comunicación no verbal. Dada la importancia de los signos no verbales en el aprendizaje de lenguas extranjeras, podría suponerse que las autoridades educativas, los responsables pedagógicos y los planes curriculares bregarían por la integración de contenidos y actividades alrededor de tales signos, y esto de manera gradual, por niveles. Lamentablemente, no parece ser así. A esa gradualidad alude Cestero:

En los niveles elementales (A1 y A2), se debe trabajar sólo con signos paralingüísticos, quinésicos, [...] que pueden utilizarse en lugar de signos léxicos o de determinadas construcciones lingüísticas sencillas [...]. En los niveles intermedios (B1 y B2), se ampliará el repertorio de signos no verbales básicos, se trabajará con los correspondientes de algunas unidades fraseológicas de uso común [...]. Por último, en los niveles superiores (C1 y C2), se terminará de ampliar el repertorio de signos no verbales básicos y se completará el de unidades fraseológicas, marcadores, cualidades y modificadores fónicos, y sonidos fisiológicos y emocionales. (Cestero 2017:1110)

La investigadora insiste en que, a la hora de pensar la integración de los contenidos de la comunicación no verbal, hay que tomar en consideración el nivel del alumnado, es decir que se debe ir de lo fácil a lo más complicado. Los signos auditivos no verbales y los corporales pueden, muchas veces, sustituir eficazmente a los signos léxicos; eso lo deben aprender los alumnos a través de actividades y ejercicios que el docente prepara, centrándose en las expresiones corporales y socioculturales inherentes a la lengua meta. El profesor ha de presentarlos de manera clara, conforme al contexto o a la situación puntual, mediante sus propios gestos corporales, y complementándose con imágenes o secuencias de vídeos que faciliten su interpretación.

A la hora de trabajar estos signos corporales con los alumnos, es necesario distinguir entre aquellos gestos relacionados con los ojos, la boca o la cara en general, de aquellos otros realizados con una mano o con las dos, con los brazos, las piernas o los pies, o con todo el cuerpo... Lo más importante es que los alumnos se familiaricen con las expresiones corporales que acompañan el lenguaje verbal en cada lengua meta. Por ejemplo, una secuencia didáctica podría ser: el profesor presenta un gesto determinado, lo describe brevemente, luego lo muestra a través de una imagen, una secuencia de video o una grabación. La presentación de cada nuevo gesto de esta manera permite que el alumno lo observe y lo descubra en su contexto real, cosa que facilita su asimilación, su práctica y su reproducción en nuevos entornos comunicativos. El profesor puede recurrir también a simular una conversación, que es un buen ejercicio interactivo para consolidar y poner en práctica un o distintos gestos. El papel del profesor aquí es muy importante ya que hace que sus alumnos visualicen el signo no verbal contextualizado y les permite deducir con facilidad el significado del gesto en cuestión.

Por otra parte, el profesor debe preparar el repertorio de signos no verbales que tiene la intención de enseñar, respetando, por supuesto, el nivel de sus alumnos. A guisa de ejemplo citamos algunos: *manos por detrás de la espalda* (expresa confianza), *brazos cruzados*

(pueden expresar desacuerdo), *levantar el **pulgar*** (significa que todo está bien), *levantar el **dedo índice** y el medio en forma de V* (significa victoria o paz), *juntar el **dedo índice** con el **pulgar** de la misma mano* (significa perfecto), *señalar con el **dedo** a otra persona* (indica amenaza), ***piernas cruzadas*** (expresan timidez), ***mirar fijamente** a una persona* (puede expresar una amenaza),...etc. El profesor puede programar actividades en que los alumnos se sientan involucrados en su propio aprendizaje comentando estos signos no verbales, comparándolos con los de su propia cultura y procurando realizar los gestos correspondientes a expresiones como: *¡Basta ya!, Cálmate, ¡Cara dura!, ¡Cuidado!, Entre comillas, Loco, Tacaño, Mucha gente, Mucho dinero, Muy delgado, Muy gordo, Oler mal, ¡Qué calor!, ¡Qué frío!, ¡Qué hambre!, ¡Qué miedo!, No saber, Silencio...*etc.

Para evaluar la adquisición de estos signos no verbales, el profesor puede plantear actividades que conduzcan a la realización de gestos corporales relacionados con determinadas expresiones, simulación de conversaciones, comprensión e interpretación de imágenes...etc.

5. Conclusión

Podemos concluir, finalmente, en que el lenguaje no verbal es un componente muy importante en la enseñanza del español, especialmente en su condición de segunda lengua. El aprendizaje del lenguaje no verbal significa para el alumno adquirir uno de los componentes socioculturales decisivos en la formación de una competencia comunicativa eficaz. Por eso muchos especialistas y estudiosos insisten en la enseñanza consciente de los componentes kinésicos y los sistemas auditivos no verbales de la comunicación. El profesor ha de saber utilizar en el aula esos recursos pertinentes a cada situación, no sólo por su importancia primordial en el buen manejo de la segunda lengua, sino también por su atractivo para incentivar el interés del alumno por los contenidos transmitidos. Para alcanzar tal objetivo, es imprescindible que el docente reciba una buena formación sobre comunicación

no verbal, sobre la manera de trabajarla con sus alumnos y acerca de la forma de evaluar el nivel de adquisición de los recursos comunicativos no lingüísticos inherentes al entorno sociocultural de la lengua meta.

© Ahmed Arare

Bibliografía:

- Apaolaza, Helena Sofía Belío, 2018, *Aprendizaje y evaluación de la comunicación no verbal en ELE. Propuesta teórica y estudio empírico sobre los gestos emblemáticos*. Tesis doctoral disponible en el enlace: <http://hdl.handle.net/10366/140308> [consulta 11-09-2021]
- Cestero Mancera, Ana M. (2017): "La comunicación no verbal", en Ana M. Cestero Mancera e Inmaculada Penadés Martínez (eds.) (2017): *Manual del profesor de ELE*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, pp. 1051-1122.
- . (1999). *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco/Libros. DRAE, <http://www.rae.es/> (Consulta 14/08/2021)
- Haddouch, Balsam (2015), *Las unidades fraseológicas en la enseñanza del español: caso del alumnado marroquí del Instituto Cervantes de Tetuán*. Tesis doctoral. Recuperada en <http://www.educacionyfp.gob.es/gl/dam/jcr:56bff9cb-b67f-4d80-8a85-14d7d71f0851/2015-bv-16-21-balsam-haddouch-pdf.pdf>
- Hervás Fernández, Gloria. (1998). *Cómo dominar la comunicación verbal y no verbal*. Madrid: Playor.
- Izquierdo Merinero, Sonia (1998), *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros: Actas del VII Congreso de ASELE / coord. por María Angela Celis Sánchez y José Ramón Heredia*, 1998, ISBN 84-89492-93-X, págs. 271-276
- Méndez Guerrero, Beatriz (2016). "El componente no verbal en el aula de ELE". *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a La Enseñanza de Lenguas*, n°20, p.68 - 81.
- Poyatos, F.(1994), *La comunicación no verbal I y II*. Madrid, Istmo.
- . (2012). "La integración curricular de la Comunicación no verbal en la Enseñanza Primaria y en la Secundaria: para el enriquecimiento académico y vivencial del alumno". *Didáctica. Lengua y Literatura*, 24, 291-316.
- Álvarez Núñez, Quintín (2012) "La comunicación no verbal en los procesos de enseñanza-aprendizaje: el papel del profesor", *Innovación educativa* n°22, 2012, pp.23-37. Disponible en: <file:///C:/Users/USER/Desktop/725-Texto%20do%20artigo-2168-1-10-20130116.pdf> [consulta 03-09-2021]

VV. AA. (2020). “Cinésica”. *Diccionario de términos clave de ELE*. Recuperado en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/cinesica.htm (fecha de acceso: 15-08-2020).